VIDA MONTEVIDEANA

REVISTA SOCIAL ILUSTRADA
DE
LITERATURA Y BELLAS ARTES

APARECE LOS DOMINGOS



Año I | Montevideo, Julio 4 de 1897 | Núm. 1

Director: Rafael J. Fosalba.
Redactores: Juan M. Vallejo Badaró y Juan Armellino.
Secretario de Redacción: Fermin Héctor Casas.
Administrador: Arturo Vallejo.
Gerente: Camilo F. Carnini.

COLABORADORES:

Don Luis Daniel Destéffanis, doctor Teófilo Eugenio Diaz, don Eduardo Ferreira, doctor Evaristo G. Ciganda, don Guzmán Papini y Zás, señorita Sara Julieta Arlas, doctor Matias Alonso Criado, doctor Salvador T. Milans, Bachiller Juan José Gard y Sanjuan, señorita Adela Castell, Bachiller Daniel Martinez Vigil, don Cayetano R. Mendoza, doctor Juan Servetti Larraya, señorita Clotilde Osette y Aguayo, don Francisco de Asis Condomines, Bachiller Matias González Coronel, doctor Bernardo Ferrés, don Santiago Mussio, doctor Faustino S. Laso, don Santiago Maciel, Bachiller Juan M. Idiarte Borda, doctor Luis Melián Lafinur, señorita Maria H. Sabbia y Oribe, doctor Daniel Garcia Acevedo, Bachiller Juan Andrés Ramirez, doctor Pedro Diaz, señorita Herminia Vaz Ferreira, doctor M. Arbelaiz, don Cárlos de Jovellanos, don José M. Blanch Codoñer, don Constante G. Fontan Illas, doctor Tomás J. Perdomo, señora Dorila Castell de Orozco, don Albino Benedetti, doctor Dermidio T. Delgado (*del Rosario de Santa Fé*), don Constantino Becchi, doctor Juan Gadea, señorita Paulina Luisi, doctor Liborio Echeverria (hijo), don Luis Ferraro (*de Buenos Aires*), Bachiller Enrique Proujennes, doctor Fructuoso Coste, señorita Esperanza Villagran, Bachiller Serafin Ledesma, doctor Ramón Diaz, don Benjamin Fernandez y Medina, Bachiller Pedro Alburquerque, Agrimensor Nicolás N. Piaggio, señorita Aurelia Viera, señorita Casiana Flores, doctor José P. Massera, Bachiller Cárlos Vaz Ferreira, señorita Laura Palumbo, doctor Abel J. Perez, doctor Samuel Blixen, señora Maria Stagnero de Munar, doctor Lúcas Moreno, don Tomás Claramunt, don José N. Abadie, doctor Sebastián T. Iverza (*de Buenos Aires*), doctor Lorenzo Barbajelata, señora Maria Irigaray de Arcosa, doctor Fernando Agulló Vidal (*de Barcelona*), señor Alcides De-Maria, doctor Anacleto Dufort y Alvarez, don Cárlos Maria Maeso, doctor Elbio Fernandez, don Eduardo Grez (*de Linares. Chile*), señorita Sofia Muñoz y Anaya, señor José Maeso, doctor Estevan Nicolás Balmaceda (*de Buenos Aires*), don Marcial Cabrera Guerra (*de Santiago de Chile*), señorita Anatolia Manrupe, doctor Martin Berinduague (hijo), don Agustin Solla, don Cárlos Lenguas, Bachiller Vicente Magallanes, señor Consul de Portugal don A. Leithe de Foyos, don Juan Cárlos Berrutti, don E. Perez Nieto, señorita Maria Manrupe, Bachiller Alberto Gomez Ruano, señorita Maria Zavalla, don Joaquin R. Sanchez, doctor José Román Mendoza, don Arturo Gimenez Pastor, Bachiller Felix N gueira, Bachiller Fernando Ferreria, doctor Luis Piñeiro del Campo, doctor Bernardo Silva y Rozas, doctor Dalmiro Tió, doctor Cárlos Maria Rivière, doctor Enrique Villa de Lobos C. (*de Valparaiso*), don Juan Teodoro Massiéi (*de Buenos Aires*), señorita Matilde de Basabilvaso (*de La Plata*), don Francisco Caracciolo Arata, señorita Maria Estanislada Martinez (*del Rosario de Santa Fé*), Dr. R. Isaura Andreu, don Dalmiro Cordonez y Martinez.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Capital un mes	$ 0.50
Un semestre	» 2.50
Campaña y Exterior un mes	» 0.60
Un semestre	» 3.00
Número corriente	» 0.20

Dirección y Administración: Convención 82

GALERÍA DE BELLEZAS MONTEVIDEANAS



PIPONGA CIBILS LARRAVIDE

(FOTOGRAFÍA DE FITZ PATRICK)

SUMARIO

A la Prensa

Al entrar á ocupar un humilde puesto en la prensa de esta Capital, enviamos el más cordial saludo á nuestros colegas y les ofrecemos leal amistad é incondicional aunque débil apoyo para todo lo referente al ideal que nos lleva al palenque de la publicidad.

Nuestros propósitos



Entre la multitud de publicaciones diarias y periódicas que honran á nuestro país, no hay una sola destinada á llenar cumplidamente una necesidad que todos sentimos y lamentamos.

Las manifestaciones de la vida social, fuera de lo que tienen de íntimo y sagrado, tienden irresistiblemente hacia un centro de repercusión y resonancia, por cuya virtud, alcanzan sus naturales fines y llegan á transponer la reducida esfera de actividad de ciertos actos, que, apenas nacidos, mueren.

Para dar de mano con el monótono prosaísmo de la vida y para detener, digámoslo así, su vertiginosa rapidez, nuestra culta é ilustrada sociedad le opone, en cierto modo, las barreras que están á su alcance, por medio de recreaciones, á la par que honestas, brillantes; agradables esparcimientos, y expansiones arrobadoras, bellos oasis en el desierto de la existencia, que realizan los ensueños de la mente y cuyo único defecto consiste en ser tan dulces como fugaces.

¿Por qué, pues, nuestra ya populosa ciudad carece de un órgano *ad-hoc* que concentre, publique y abrillante, en lo dable, este género de latidos de la vida social? ¿No es tristísimo que esté privada de una publicación periódica, digna de este nombre, que copie fielmente y refleje á lo lejos todos los atractivos, esplendores y festivales que constituyen la nota más saliente y los más hermosos encantos de lo que se ha dado en llamar *el gran mundo*?

A llenar y satisfacer cumplidamente este lamentable vacío, viene VIDA MONTEVIDEANA, nacida al generoso impulso de la juventud y al calor del amor al Arte, en lo que tiene de celestial y divino. Por eso nuestra Revista será florida, como la edad de sus redactores; noble, como los gérmenes que la dieron vida; activa, como el afán del corazón, y respetuosa é hidalga, cual cumple al pulimento de sus creadores.

Más à fin de que la fogocidad propia de la juventud, no la lleve más allá de sus justos límites, la Redacción se cree feliz y honrada, abatiendo su vuelo y tomando dichosos derroteros á la simple indicación y prudente consejo del cuerpo de colaboración de que viene rodeada y protegida.

Así, pues, hemos resuelto no cejar en nuestro empeño hasta conseguir que VIDA MONTEVIDEANA penetre en todos los hogares, prefiriendo perecer en la demanda, si no logramos que nuestra publicación se haga necesaria, indispensable, no solo en nuestros salones, sino entre las familias más distinguidas.

Para conseguirlo, no omitiremos medio ni sacrificio de ningun linaje, publicando, comentando y encareciendo, por medio de la pluma ó del pincel, todo lo relativo á Bellas Artes y sus mejores manifestaciones y á los esparcimientos y solaces, alternando convenientemente con crónicas sociales, teatrales, hípicas, musicales y todo cuanto merezca los honores de la publicidad y del aplauso.

Y como nuestra Revista tratará de contentar en primer término al bello sexo, nos ocuparemos también de esa diosa elegante y caprichosa, de esa exigente deidad llamada la Moda, que sobre él tiene tan tiránico y avasallador dominio, como no lo tuvieron en otros tiempos las privilegiadas deidades paganas entre los griegos y romanos.

Haremos más: nuestro semanario no se contentará á una simple relación prosaica ó poética, sino que sus columnas se verán de contínuo engalanadas con preciosos trabajos, debidos á conocidos escritores de ámbos sexos, cuyas producciones les han conquistado significantes puestos en el mundo de las letras. De este modo alternará lo agradable con lo útil, lo del caldo con lo ameno.

Y no paran aquí sus anhelos, antes bien, se extienden á más dilatados horizontes. La belleza, la virtud y el talento, esos tres dones divinos, bien merecen los honores del grabado para que el mundo pueda rendirles el incienso de su veneración y simpatía. De otro modo, la hermosura permanece escondida en el fondo de la sociedad como la perla, dentro su concha, en los abismos del mar; la virtud, oculta en los pliegues de la modestia y del silencio, no entusiasma los corazones, y el talento, ese astro radioso, cubierto con la neblina de la modestia, no puede derramar sus fulgores sobre las inteligencias y las almas.

Por esta razón figurará en VIDA MONTEVIDEANA una galería de retratos, por la que desfilarán, — en justo tributo de admiración y preferencia, — los de las señoritas de nuestra sociedad que más se distinguen por su belleza y donosura, los de las damas más encumbradas por su virtud, y los de los literatos, periodistas y artistas de más nota.

Por lo que acabamos de manifestar, nuestra Revista vivirá en el medio ambiente del arte y de la estética y se recreará en las aromas del buen gusto, sin que nos sea posible fijar de antemano, ni detallar minuciosamente el rádio de acción dentro del cual desarrollará sus ideales.

—A fin de realizarlos, hará caso omiso de toda cuestión política, que no será jamás motivo de nuestra censura, pues, apesar de ser é la una convicción arraigada y una necesidad social en los tiempos en que vivimos, es demasiado candente y causa de controversias, antagonismos y eternas luchas, tanto en el terreno de los derechos como en el de las ideas, y que queremos de todo punto evitar: respetaremos las opiniones de todo el mundo para que todos nos respeten y estimen. En su lugar esgrimiremos la picante letrilla y la sátira festiva que escuece curando. De modo que

De política la fruta
No ha de entrar en nuestro cesto,
Que es manjar tan indigesto
Como la misma cicuta.
Nuestro papel, sin disputa,
Encarna más alto anhelo;
Y si llega á tomar vuelo
Ha de ser tan parlanchín,
Que hasta el mágico Merlín
Ha de rodar por el suelo.

En cuanto á Religión, — creencia divina y nutrimento del alma, — nos comprometemos solemnemente á no soltar una sola frase que la ofenda ni prejuzgue. Tampoco empañaremos la inocencia y la pureza con el poema impúdico y la sátira mordáz, pues nuestros esbozos y poesías podrán desfilar ante los pudorosos ojos de la niña, — ese ángel de luz del hogar, bajado del cielo para plegar sus alas en el seno de la familia, — ni lo de amor, en que se forman los corazones, al calor de las más santas enseñanzas.

Nuestra misión, es, instruir deleitando y recrear corrigiendo, sin menoscabo de toda creencia y del más nítido candor, gracias al eufemismo que nos caracteriza.

Así es que, nos lisonjea la esperanza de que VIDA MONTEVIDEANA (quiera Dios no nos equivoquemos) ha de ser tan favorecida y suspirada, que no habrá hogar que no la espere con cierta ansiedad, sólo comparable á la caída del rocío por agostadas florecillas, porque

Con sus tintes de escarlata
Y entre lisonjas y flores,
Ya vereis, caros lectores,
Cuan lindamente relata.
De noticieros la nata,
Ha de ser nuestra Revista

Y tan atildada y artista
Que en sus siluetas y esbozos,
Vendrá á ser fuente de gozos
Por lo oportuna y lo lista.



VISIÓN



¡Oh dorada visión!
Ella es la compañera de los [años
Más rápidos [a]llos de la [vida;
¡Ay! la vencen después los [desengaños

Y herido el corazón
Lamenta su partida.

Recuerdo que la ví por vez primera,
Cual sombra lisongera,
Cruzar ante mi mente soñadora;
Surgía la visión, allá, en el cielo,
Envuelta [en] ténue velo
Irradiando reflejos de la au[rora].
Era un rayo de luz de la alborada
Su limpida mi[r]ada;
Estendía la mano; sonriente
Señalaba un vergel donde crecían
Sin espinas las rosas, y venían
Leves sus besos á rozar mi frente.

Contemplaba yo, extática y suspensa,
Su mística hermosura,
De pronto niebla densa
Oscureció su frente casta y pura.
Dejó caer el brazo; al mismo instante,
Perdiendo la sonrisa del semblante,
Miró hacia el suelo mustia y abatida...
Quedéme sorprendida
Y cual si la visión pudiera oirme
Con indecible afán grité: — «¿Quien eres?
¡Habla! ¿Podrás deci me
Qué buscas, qué pretendes ó qué quieres?
La ví entonces cruzar por el espacio;
En su flotante veste
Los pálidos reflejos de topacio
Se mezclaban al rosa y al celeste;
Y avanzando hasta donde me encontraba,
— ¿Quieres saber quien soy? me preg[u]ntaba
Con voz de una cadencia misteriosa;
— Escucha y lo sabrás: De la belleza
Ni del amor ardiente soy la diosa;
No llevo en mi cabeza
Los laureles del genio ¡no soy Gloria!
No soy Arte, ni Fama; la Victoria
No me cedió sus palmas,
Pero tengo de flores mi diadema
Y soy para las almas,
Que se forjan al verme su poema,
Amiga fiel, hermana cariñosa,
Mostrándoles la vida
De flores sin espinas guarnecida,
Destacándose en fondo color rosa.
Mas ¡ay! pasan los años
Arrastrando tras ellos desengaños,
A su paso la huella van dejando
Señalada con hielo
Y yo, al tomar el vuelo,
La calor de otras almas voy buscando...
— Pero ¿quién eres? dí ¿por qué dominas
Mi joven corazón?
— Porque, dijo gozosa, tu caminas
De mis huellas en pos... ¡Soy la ilusio[n]!

MARÍA H. SABBIA Y ORIBE.

Montevideo, Junio 23 de 1897.

UN RAMO DE VIOLETAS



LAS tibias auras de un Octubre feliz, traian perfumes denacientes flores. Sonreia la hermosa juventud llena de ilusiones gratas... pues el alma que aún no amó, está en su infancia. Por eso nos sentimos viejos á los quinceaños y niños á los cuarenta.

Al despertar el corazón á la vida, se dá ensanche á la concepción de un porvenir desconocido, que, por lo mismo, lo creemos hermoso; olvidando que en la pobre tierra á la que vivimos pegados á la manera de plantas humanas, pagamos con amargas lágrimas los pocos momentos de felicidad No es ésta y si el dolor, la verdadera piedra de toque de nuestra alma, pues todos sonreimos cuando la dicha bate sus leves alas sobre nuestra cabeza y esparcimos ráfagas de luz y colores, más pocos son los que llevando en el corazón un muerto recuerdo, cubren con flores ese sepulcro, para no alejar de su alrededor á los que el destino envuelva en la atmósfera nostáljica y mortal que en derredor se esparce impregnada en dolor y lágrimas. Cuando se la aspira maltrata y enferma, y cuando se llega hasta el hielo del corazón nos mata moralmente, enseñándonos á sufrir á solas y á palpar que si la envidia nacida por la agena felicidad, puede vestirse con el manto de la alegria, no encuentra posible disfraz la indiferencia. Asi meditaba una noche á solas con su amargura, la que fué envuelta en las engañadoras auras de aquel Octubre feliz, en el despertar de su alma, para su primer amor... Solo ella y sus recuerdos aún impregnados de aromas de violetas y azahares, primeras flores que un dia recibiera del que habia de enseñarle á amar, son los testigos mudos de una pasión que Mayo, con sus primeros frios, su ropaje de hojas empezadas á amarillar y sus fuertes vientos, llevara á la realidad de la vida, después de tronchar todas las blancas margaritas que se elevaban como simbolo de ese amor sencillo y puro. Si, se llegó al mundo de la realidad, en alas del desengaño que jamás se concibiera..., olvidando la dulce frase entonces tan querida que habia de aprender á oir, cuando por vez primera recibiera del que le juraba amor eterno, frescas y perfumadas violetas:

Que te pueda olvidar...
Más fácil fuera
Callar el corazón,
Dejar sin pensamientos mi cerebro,
Y mis pupilas sin la luz del sol.

Hoy que de nuevo renacen entre las ocultas matas las timidas violetas, las busca con cariño, para que renueven en su alma los dulces recuerdos de ese primer y único amor, sepultado para siempre en la tumba del olvido...

LAURA PALUMBO.

Montevideo, Junio 17 de 1897.

¡INGRATA!

MARIPOSITA de risueño prado ¿porqué te alejas de mi tan persistente? Detén tu vuelo encantad[o]r y ven á posarte en la flor de mi exi[s]ten[c]ia.

¿Porqué en medio de uno de los paseos que efetúas ante mis admiradas pupilas, no detienes tu vuelo juguetón y alegras la marchita flor de mis dorados ensueños?

Vanas preguntas! Quimérica ilusión! La tímida mariposa huye de mí! ay; y se posa temblorosa en el seguro abrigo, que la resguarda de los ímpetus de la tempestad, en una flor, fresca y lozana, de grato perfume, que era lo que no hallaba en la mia, despojada del néctar necesario para sostener su risueña existencia.

¡Oh, mustia flor de mi mentida ilusión! esta timida mariposa ha destruido con su cruel desdén el resto de tus enlutados dias de vida!...

¿Que me resta en este desdichado destierro?

Solo me queda el inmenso raudal de lágrimas que derramé al recuerdo de épocas más felices y que pasaron con la rapidéz de las nubes en una tarde de estio.

SOMBRA.



COMENDADOR EDUARDO MASCHERONI

Maestro concertador y director de orquesta en la próxima temporada lirica de Solis.

SONETO

JESÚS, moribundo ya,
Pone el pié sobre un ensueño
Y con semblante risueño
Mira el cielo adonde irá.

La chusma riendo está
En su sanguinario empeño
Y Jesús entra en un sueño
Que tres dias durará.

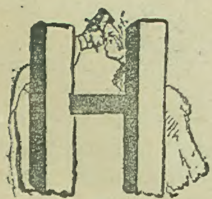
Pero esa chusma se aterra,
Al conmoverse la tierra
E iluminarse la cruz,

Y de horror sobrecogida
Observa que es cada herida
Un astro que vierte luz

GUZMÁN PAPINI Y ZAS.

Junio 17 de 1897.

MI MEJOR DISCURSO


E resuelto callar. En la mirada
hallarás la pasión que te profeso:
en amor, ó se dice todo, ó nada;
y en la mirada hay luz, palabra y beso.

DANIEL MARTÍNEZ VIGIL.

La noche del beneficio

LLEGA una compañía teatral de canto y música; cada artista se acomoda del mejor modo.

Aida Foscolli segunda cantante se aloja en uno de los muchos hoteles existentes en el pueblo.

Cierta noche al volver del coliseo, cuando se despojaba de sus joyas, iba á colocar la diadema en una balijilla conjuntamente con sus adornos; con estupor notó la falta del mueble y dió dos pasos atras.

Llama al camarero. Nadie habia entrado. Resultado contrario dan las pesquizas.

Determinase Aida á cambiar de domicilio; no desea ir á hotel, temiendo otro hurto.

Con apecado espíritu y rostro cubierto de rojos colores valvucea, Abelardo el zapatero, habitante de la vecina casa, que acudia alli sabiendo la resolución de la artista: señorita tengo dos habitaciones disponibles; son de seguridad y módico precio.

—¿Donde?

—Lindando con esta casa.

—Cerca, muy cerca és... pero...

—Señorita, garanto que no habrá robo alguno, todos los habitantes son honradas personas.

—Arreglado, corre por cuenta vuestra el conducirme hoy mismo los muebles.

—Muy bien señorita, el precio ya trataremos.

Salió el viejo Abelardo haciendo arrumácos.

Trasladados los muebles, la artista ocupó su nuevo albergue; de tarde Abelardo con risueña faz asomose á la puerta interrogando á la huéspeda: ¿que ópera canta hoy?

—Oh! buen anciano, porqué preguntas esto?

—Me agradaria saberlo.

—¿Nunca has estado en el teatro?

—Uf! cuantas y cuantas noches y aun dias.

—Creí que eras lego en la materia.

—No señorita.

Con vuestro permiso señor, dijo un jóven que penetró en la habitación. Abelardo saludó yéndose.

Esa noche Abelardo el zapatero concurrió al paraiso del coliseo, tomó asiento en la primer fila, cantóse Guarani; el público batió palmas en grande, Abelardo no fuê menos; desde la platea distíngiase su cabeza. El interes con que observaba las escenas y sus vehementes aplausos, asemejabánle á jefe de *claque* ó *adalid de romanos*.

Terminada la función apareció el anuncio: *jueves 30 Trovador. — Beneficio de Aida Foscolli.*

La tarde anterior á la representación Abelardo oyó cantar á Aida. Penetró á la habitación entonando *Di quella pira...*

—¿Sabes eso *caro*?

—Lágrimas me cuesta el saberlo.

—¿Que te ha sucedido?

—Esto trae á mi memoria la feliz época en que ya mi finada hijita cantaba y yo iba á los ensayos.

—¡Padre de una cantarina!

—Cierto, cinco años habia estudiado y veinte representaciones tenia dadas; he aprendido de memoria toda la última ópera que ella cantó: *El Trovador*.

—¡Malograda!

—Hé perdido mi única ayuda, mis pocos ahorros los consumí para élla.

—¿Eres pobre?

—Muchos dias hay que ayuno por falta de recursos; otros más felices, cuando hago algun par de botas y pagan ahorro para ir al teatro, mi monomania.

—Ven esta noche conmigo, grátis será tú entrada, desgraciado anciano.

Abelardo todo alborozado se retiró. Juntos fueron aquella noche hasta los bastidores donde Aida le mandó esperar.

Poco tiempo despues volvió: vé á mi camarin hasta que concluya el acto.

Finalizada la función, gran nùmero de dádivas fueron traidas para Aida y acomodadas en un ángulo de la pieza.

—¿No hay más? gritó Aida al portador, separando varias cosas.

—No.

—Bién; despues dirigiéndose á Abelardo que era presa de asombro al ver relumbrar tanta alhaja, le dijo: lleva todo ésto á tu casa, deja eso otro, véndelo en tú provecho y recuerda que es el regalo que te ha hecho Aida Foscolli, la noche de su beneficio, en honor de tu finada hija.

Abelardo rompió á llorar.

MATIAS GONZALEZ CORONEL.

HELÉNICAS


UIERES, Olimpia, embriagarme? No me escancies el vino Me bastan tus besos húmedos.

—

Tibia y olorosa está el agua en que acabas de bañarte, Lesbia divina. El amor la ha calentado con su antorcha, y las rosas de tu hermosura han difundido ahí su esencia voluptuosa.

Yo envidio á esas burbujas de la irisada espuma, que te miran á solas, reflejando tu beldad en sus pupilas de fuego.

—

¿Como dejas, Silvia inhumana, que ajusticien á ese pobre rapáz insano? Hirióme, en verdad, el corazón su aleve dardo; más fuiste tú quien le dijo: — Asésta certero, pá te la entraña.

—

Por ahi oigo que te buscan, que te pregonan solicitos tus padres doloridos y tus amantes burlados. ¡No salgas de mi pecho, Delia, no salgas!

—

¿Te maravilla, hermosa Cloe, que las candorosas avecillas desciendan á picar los sazonados racimos que ha pintado Parrasio, el divino pincel de Efeso, rival de Xeuxis?

Mayor prodigio hicieron los dioses en tus ojos, pues los mios al mirarlos, los toman por luceros.

—

Al ver que Amor desgarró su seno, izquierdo, acudi á socorrerla, chupé la ró ea herida, y ¡quièn lo creyera! no manaba sangre sino mieles.

—

Del templo vengo, á donde fuí á rogar á Vénus te haga propicia á mi cariño; y al besar el pié de la diosa, oliome á violetas. Por poco te sorprendo, Mirra; era tu aliento!

—

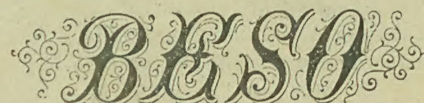
Praxiteles y Scopas han recibido de Júpiter el don de hacer vivir la piedra. Ellos han golpeado el recio Paros, y Vénus ha surgido palpitante y amorosa.

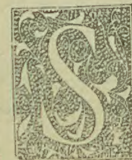
Yo soy un pobre artista á quien maldicen los dioses. Yo toco, Alcibia, tu carne viva y vibrante, y á mi contacto ardiente, tórnase en mármol.

—

Baco ha transformado en racimo á la dulce ninfa Estafilea. Imaginandome en sus brazos, yo apuro esta copa en que rebosa el jugo ardiente de sus besos. — ¡Copero! Si acude Lesbia, que no sepa que la engaño. Dile que duermo.

N. BOLET PERAZA.




U traje frescamente blanco, lleno de encajes y cribos, dejaba ver otra frescura más dulce, la frescura rosa de su piel de... raso... ¡no!... esas son palabras de los hombres... de su piel de mujer, suave, con coloraciones de corrientes de emoción.

Despues seguia su cuello, su cuellito de cisne, en el que estaba atada una corbatita de raso guilloché, blanco, con un nudito

deliciosamente gracioso, y su barba, como un amor de encantos, tenia la linea del pliegue gordito, — ¿gordito?— qué infamia deliciosa!

Y después?

Después... el sol de su cara... ¡ no!...su cara con todos los tinte sonrosados de la pasión, con ese pliegue esquisito de su sonrisa y la linea terminal de su ojo; con la acusación de la mejilla sonriente y de la frente plegada en un éxtasis de conmociones.

Sus ojos, que dormian en la vida del placér, tenian un rayo verde y diáfano, los estremos de su boca parecian desprender emanaciones de flores juvenilmente frescas; las fosas de su nariz latian con el golpe del corazón amante, y despues, en esa cabeza inclinada con un movimiento nervioso, estaba la boca entreabierta, con el lábio contraido, levantado en un estremo como en un deseo que no habia sido satisfecho, los dientes entre las frescuras rojas de la encia brillaban con un destéllo vivisimo, — tenian su expresión también.

Y toda esa cara dormida como en un sueño de realidad que enloquecia, irradiaba la fuerza infinita del denso amor del alma y del intimo estremecimiento del pobre músculo que también quiere, sin tener palabra ni rayo de mirada para saturar con ondas que alcanzan al alma...

La frente se dobló cayendo sobre aquel seno que cubrian los encajes y los cribos transparentes, se alzó de pronto la cara, y la boca estrechandose en los lábios entreabiertos, selló sobre los dientes blancos, entre las carnes, sonrosadas y trémulas, el infinito amor que estremecia su cuerpo...

Todo era fresco, no habia allí lágrimas, era el amor celeste del perdón que apagó el mundo á los ojos; las formas se nublaron, el llanto estaba evaporadó, y entre la carne latiendo sólo se quedó el cariño de las bocas apretadas, entre el perfume fresco del suspiro que trémulo envolvia estas palabras: mi alma!

**

YO QUISIERA...

Yo quisiera llegar hasta el cielo
do brillan los astros temblando
[cual perlas,
y en el fondo de su ámbito inmenso
quebrar con mis manos la excelsa
[diadema.

Yo quisiera reunir en fragmentos—
fragmentos brillantes de blancas estrellas,
y con ellos alzarte un palacio
del Plata dormido en su márgen de arena.

Con el soplo de Dios, infinito
que cruza los mundos, hablarte quisiera,
y decirte en palabras de fuego
de mi alma el cariño, la historia, el poema...

Yo quisiera mi bien... más no puedo...
deliro, enloquezco, mi mente se incendia,
y es que apenas reflejan mis ojos
la sombra de un mundo que calla mi lengua.

Santiago MACIEL.

**



Un ramito de flores
dióme una niña
lo besé con ardiente
idolatria.
Cai en el lazo,
pues no era flores
las de aquel ramo,

—

Tenian, sí, la forma
de las violetas,
de geranios fragantes
y de azucenas.
Tras su pistilo
llevaban el secreto
de mi albedrio.

—

No sé lo que me pasa
desde aquel dia;
yo siento que me muero
de nostalgia.
¡ Flores del alma
matadme con aromas
de la esperanza!

Junio 28 de 1897.

Francisco de Asis CONDOMINES.

SU PERFUME

. . . .

Y por causa del pañuelo que yo había robado, — batista diáfana, un poco ajada, con guarda de punto de almagro, — quedé en éxtasis, como un hombre que sepultara su rostro en un delicioso montón de flores desconocidas. ¡Oh! que perfume era ése, más dulce que los más dulces perfumes, y por nadie aspirado todavía! Emborrachaba con languideces; quemaba refrescando; daba en un mecimiento de ensueño, la idea de una rosa de nieve, tíbia, que tuviera un aliento de virgen... No era, de ningun modo, el olor del almizcle, del almizcle brutal, de ese almizcle propio de los besos de encruzijada, que és à las esencias preciosas lo que el vino común al Jerez Misa; no era el olor de la verbena, ni el del heliotrópo, ni el del benjuí; no era tampoco uno de esos perfumes intensos, complejos, que despiertan el objeto extenuado, y en el que se manifiesta la química culpable del perfumista. ¿Tenía, tal vez, la que yo adoro, el hábito de esparcir entre su ropa íntima, en su armario de madera de sándalo, flores de los prados?... No; los lirios de los valles, las rosas silvestres, la violeta que cierra y oculta su broche, la frágil estrella del fresal que se abre, no tienen esos delicados aromas. Y, besando á cada instante el pañuelo robado, en vano pretendía yo adivinar la causa de la persistente delicia con que embalsamaba el aire... Pero, al fin, gracias á la indulgencia de aquella que desea que la ame he podido descubrir el misterio; y ahora comprendo porqué ese perfume era más dulce que los más dulces perfumes; porque élla no se sirve ni de las esencias á la moda, ni del benjuí, ni del heliotrópo, ni de la verbena, ni del almizcle brutal, sino que hace hacer sus pañuelos, de batista diáfana, un poco ajada, que ha llevado toda una noche de vals, entre su corsé y su palpitante seno!

G. M.

CONSUMATUM EST!

Á.....

Escúchame mujer: ¿ Por que dejaste
Palidecer la flor de mis amores,
Y en mi mal ¡ desdichada! te cebaste,
Aumentando mis penas y dolores?

¿ Porque fuiste conmigo tan tirana,
Y secaste la flor de mi ilusión
Que nacía para tí, bella y lozana,
En mi joven y ardiente corazón?

¿ Verdad ¡ cruel é infelice criatura!
Que viste con placer mi sufrimiento,
Y que al par que crecía mi amargura,
Crecía ¡ malhadada! tu contento?

¿ Verdad que satisfecha te sentiste
Al ver que mi esperanza se extinguía,
Y que al desdén el sarcásmo añadiste,
Haciendo más horrible mi agonía?

. . . .
. . . .

Escúchame mujer: Ayer te amaba
Con todo el fuego del primer amor,
Y al pensar en tu imágen disipaba
De mi pecho las penas y el dolor!

Hoy impétras humilde mi perdón,
Pues dices que me adoras con vehemencia,
Y que esperas tendrá mi corazón
Para tí una frase de indulgencia.

Que ponga fin al mal que te tortura;
Que mitigue la pena que te abruma,
Que es inmensa y cruel tu desventura,
Que impida que la pena te consuma.

. . . .

Ayer fuiste conmigo indiferente,
Y me trataste con saña y crueldad;
Hoy vienes á implorar humildemente
Una frase de amor por caridad.

Hoy no puedo acceder á tu pedido;
A otro ser entregué mi corazón,
Pero en cambio te envío complacido
Por el mal que me hiciste mi perdón.

Ya es muy tarde mujer; ya no te adoro;
Ya tu amargo recuerdo se ha perdido,
Con todo lo que ayer fué mi tesoro,
En la noche infinita del olvido!

Junio 27 del 97.

CAYETANO R. MENDOZA.

Esbozo

ADELA B...

s una de las flores más bellas del hermosísimo y florido vergel uruguayo.

Es blanco y anterciopelado lirio perfumado con el hálito de serafines y querubes.

Es esbelta y gallarda como la gentil palmera, y si puede conocerse el sitio por donde ha cruzado su mágica figura, no es por las huellas que su diminuto pié imprime donde le sienta, sino, por el perfume de angelical pureza que deja tras de sí por doquiera que vá.

Sus ojos grandes y rasgados tienen por marco las más hermosas cejas... son negros,! de inquieta y dulcísima mirada y el brillo de ellos, es ese brillo pálido que transparenta la dulzura de un alma grande y pura.

Sus rojos labios tienen la purísima transparencia del rubí y el perfume de la violeta, digno estuche de filigrana que encierra hermosísimas y envidiables perlas.

Su lozana juventud es el hermoso broche de la flor llamada la vida; flor de exquisita fragancia que ostenta con modestia los pétalos de su espléndida corola, que luce sus infinitas galas al verse acariciada por esas brizas que se llaman la ilusión.

Su cabello blondo y casi negro; el cútis de su rostro angelical es blanco, terso como la piel del armiño en el que los leves y sonrosados tintes del pudor y la inocencia, lucen y colorean como los rayos del crepúsculo al reflejarse en las nieves de las cordilleras.

Su acento es dulcísimo y sentido como los trinos del ruiseñor, su sonrisa es el delicioso néctar de su vida que atrae y cautiva.

Su alma es la mágica lira en la que vibran los sentimientos más nobles y delicados y los sonidos que exhala son dulcísimos y tiernos como las quejas de la gemidora alondra.

Todo esto acompañado de un corazón de oro, de una notable belleza é inteligencia musical de una sublime inspiración, demuestra qué en ella todo es grandeza; que tiene algo de divino la gracia infinita que ella encierra en todo su ser, que se siente pero que no se explica por su misma grandeza.

MASCARITA.

AMOR

L amor es el único bien que no se puede apreciar: el amor es el único mal para el que no se encuentra remedio: pintadlo como un mónstruo peligroso, representadlo como un dios bienhechor, y lo encontraréis perfecto en uno y en otro retrato. —*De Bernis.*

El amor es un niño grande; la mujer es su muñeca. — *Mad' de Voillez.*

El amor es el egoismo de dos séres. — *De la Salle.*

El amor habita en las almas más hermosas, como el gusano roedor se esconde en la flor más lozana. — *Shakespeare.*

El amor nace bruscamente, sin otra reflexión, por temperamento ó debilidad, — *La Bruyére.*

E! amor es un pozo de agua cristalina, pero la humanidad lo revuelve y saca sólo cieno del fondo. — *Teodoro Guerrero.*

El amor no puede vivir sino por el sufrimiento; cesa con la felicidad, porque el amor feliz es la perfección de los sueños más hermosos y toda cosa perfecta ó perfeccionada toca á su fin. — *Mad. de Gerardin.*

El amor es una pasión que no somete á nada, y á quién, al contrario, se somete todo. — *Madlle. Scudéri.*

El amor es el perturbador del mundo. — *Bacón.*

El amor es hijo de la pobreza y del dios de la riqueza: de la pobreza, porque siempre pide; del dios de la riqueza, porque es liberal. — *Platón.*

El amor, como el fuego, lo purifica todo. — *Mad. Robert.*

El amor es la pasión de las almas grandes, y les hace merecer la gloria, cuando no les trastorna la cabeza. — *Mad. de Pompadour.*

Fl amor, que corrompe muchas veces los cuerpos puros, purifica algunas veces los corazones corrompidos. — *Latina.*

El amor es la única cosa que no quiere más comprador que el mismo. — *Schiller.*

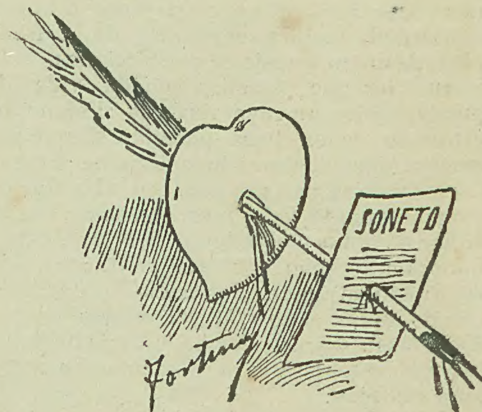
El amor es toda la ambición de la mujer; para el hombre, al contrario, no es más que el sueño momentáneo de la ambición. — *Stern.*

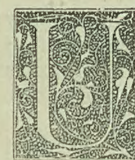
El amor es un señor poderoso que guarda sus tierras: sólo en su ausencia se puede atrapar la caza. — *Dupont de Nemours.*

El amor es un no sé qué, que viene de no sé dónde, se forma no sé como, y nos encanta por no sé que cosas. — *Le P. du Bosc.*

(Continuará).





NA débil mujer me lo ha matado
Y en verdad que lo tengo merecido,
Que no es ley del amor la del des-
[uido,
Y debe sucumbir el que ha confiado.

En el pecho lo llevo sepultado
Y al tocarlo no siento ni un latido,
Parece que siempre se ha dormido,
Parece que jamás ha palpitado.

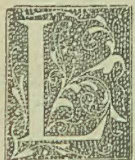
Muerto sobre la cruz de tus dolores,
Descansa, corazón de mis amores,
Pues de tu fuego se extinguió la llama...

A no ser que llegase un ángel bueno,
Como á Lázaro un dia el Nazareno,
Y te dijese; *¡ resucita y ama !*

J. A. DE Z.

LA LLUVIA

(Traducido espresamente para VIDA MONTEVIDEANA)

EONA estaba sentada al lado de balcón.

El, apoyado en una silla, miraba por encima de sus hombros, la lluvia que azotaba los cristales cayendo después á lo largo de las paredes.

De cuando en cuando un suspiro hinchaba su pecho.

Ella permanecia muda, ensimismada, contando los grandes botones de su peinador color de rosa.

Su cabellera desprendida, caia en brillantes ondas por su espalda, hasta llegar casi al suelo.

De pronto dió vuelta la cabeza y lo miró fijamente.

—¡Cárlos! dijo con ese suave acento que tenia cuando estaba triste.

El fijó en élla sus ojos pero no contestó.

Ya se habia apagado en su pecho la llama que lo devoraba antes de casarse.

Ella volvió á contar sus botones y sus pequeñas manos estrujaron el pañuelo de fina batista.

Después de tres meses era la primera vez que su marido la hacia compañia el domingo.

Pero estaba lloviendo, y esa era la causa. ¡Oh! Bién lo sabia ella ! Cárlos no la amaba ya!

Y siguió en su preocupación, mientras su marido miraba la lluvia, aspirándo el perfume de sus sueltos cabellos, capáz de reanimar el amor en un corazón que no fuera el suyo.

Largo rato pasó.

De pronto, de sus negros ojos, velados pudorosamente por sus largas pestañas, salió timida, avergonzada, una lagrima de fuego.

El seguia mirando la lluvia.

Tras su primera revelación de sentimiento, comenzó á correr el llanto por las mejillas de Leona, pero dulcemente, asi como corren las lágrimas del que no se atreve á llorar.

Al fin él miró.

--Lloras?, le dijo.

Ella permanció un instante en silencio.

Luego alzando sus hermosos ojos, los fijó en el semblante de su marido.

--Si, respondió secandose las lágrimas como avergonzada. Si, Cárlos, lloro, y mis lágrimas debieran ser de aqui en adelante, la lluvia que te impida salir.

El no apartaba sus ojos de élla.

De pronto se inclinó y besando los brillantes cabellos de Leona, ocultó una pequeña lágrima que pugnaba por salir de sus párpados...

JUAN GRAY.

CAMAFEO

JUANITA U.



Ella parece seductora silfide salida de la profundidad de las cristalinas aguas que atraviesa el turbulento mar de la vida, envuelta en blanca nube de pureza.

Delicada flor que entreabriendo la finisima corala, en que guarda su exquisito perfume, satura con él cuanto le rodea y el alma de quién la contempla.

Su fina boca, sonrosada y bella como la de un querube, es melancólica; su frente es despejada sin ostentar esa anchura que raya en la exajeración; sus cejas de seda parecen trazadas, según su delicadeza, por mágico pincel; su nariz es pequeña y graciosa; sus largas pestañas negras, que semejan ténues cortinas para sus hermosisimos ojos, dan á su rostro virginal y puro un aspecto de sensibilidad y de pasión, del cual es muy dificil sustraerse; es vivás sin ser alegre; afectuosa sin reserva; melancólica con dulzura y de bondad sin igual; á un tiempo delicada y sufrida, valerosa y débil, enérgica y suave, casta y apasionada; y todas estas dotes, tan distintas entre si, están distribuidas por la mano de esa esencia divina que llamamos Dios con tal acierto, que unas sirven para dar realce á las otras.

«Como en lecho de grana y de zafiros
la aurora nace diamantina y bella;
como nacen, en grutas de cristales,
los génios portentosos de las selvas,
así Juanita
gentil, risueña
nació á la vida, rebosando encantos,
en cuna de esmeraldas y de perlas.»

Angel Alegre.

AYER Y HOY



Siempre que en los misterios [de la vida,
buscando no se qué mi alma
[confianza
cual impalpable nube de es-
[peranza
que veo entre celajes dibujar;
un algo hay que adormece
[mis sentidos
y que concluye al fin por
[confundirme,
y no consigue nunca persuadirme,
pues no encuentro el remedio para el mal.

Semejante á la débil mariposa
cuando vemos su amor y su contento
buscar en álas del callado viento
la flor de cuyo néctar va á libar;
así tambien el niño nace puro
con su corazón santo y sin mansilla
y vé tan solo que en los cielos brilla
la estrella de la noche al comenzar.

Que de nobles y vagos pensamientos
del niño agitan su temprana mente
cuando vé dibujarse en el Oriente
de la luna la encantadora fáz;
entre lo vago que su mente ajita
existe un sentimiento delirante,
una ambición soñada, tan constante
y pasagera, cual deidad faláz.

Son las horas hermosas de la infancia
que pasan como el rayo, presurosas,
aspirando el perfume de las rosas
sin pensar ni en mañana, ni en ayer;
ese licor fatal del desengaño
no piensa en apurarlo nuestros labios,
las pasiones fatales, los agravios,
no despedazan nuestro pobre ser.

Y los rayos que el sol en el Oriente
aparecen brillantes de hermosura,
mezquinan por su luz á la amargura
dejando el alma en triste padecer;
y solo el niño con su faz contenta
parece como estre la que en la aurora
con sus celajes misticos colora
esa hora sin par de amanecer.

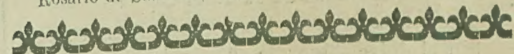
Ese ayer, ese hoy, ¡ qué diferencia !
ayer los besos de la tierna madre,
los cariños solícitos del padre
enseñando el veneno del error;
las horas corren y los días pasan
pensando en la esperanza con sus flores,
escuchando los pájaros cantores
sin pensar en lo amargo del dolor.

¡ Quién me diera volver en ese entónces
para curar heridas de mi pecho !
está sangrando el corazón deshecho;
mi único consuelo es el llorar,
contemplo el horizonte de la vida
sin la luz de una estrella, está nublado;
¡ el mundo para mi está desolado
y no encuentro el consuelo á mi penar !

Quisiera yo en los brazos de la muerte
encontrar un solaz á mi tormento;
quisiera iluminar mi pensamiento
en vez de frias lágrimas verter;
quisiera que los besos de mi madre
devuelvan á mi vida su alegría,
pero es muy tarde ya ! ¡ la losa fria
mi cuerpo va á tapar sin un placer !

DERMIDIO T. GONZALEZ.

Rosario de Santa Fé, Junio 4 de 1897.

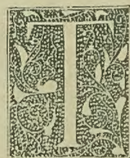




VIRGINIA GUERRINI

Primera dama medio soprano contralto absoluta de la Compañía Ferrari que debutará proximamente en el teatro Solis.

SOMBRAS...



Todo cuanto en mi torno se levanta,
Lo que gime ó que canta,
De aquel tiempo feliz, á mi memor
Hace volver los deliciosos dias,
Las gratas armonias,
Los ensueños de amor, de dicha y gloria.

El arroyo que cruza la llanura
Me habla de su hermosura,
La aurora, al asomar en el Oriente,
De su sonrisa y de sus lábios rojos,
El sol de aquellos ojos,
La nieve de los montes de s[illegible]

Y finjola, tal vez, entre la[illegible]
A los bellos colo[illegible]
Del crepúsculo azul d[illegible]
Y en éxtasis de am[illegible]
Y en torno
Me dice con du[illegible]

Pero ya n[illegible]
E[illegible]
Señala[illegible]
La ll[illegible]

Con beso helado mi garganta anuda
La maldecida duda
Intentando apagar mi amante anhelo,
Y siento el corazón hecho pedazos
Luchar entre sus brazos
Sin encontrar reposo ni consuelo.

Con la esperanza de su amor espira
El éco de mi lira;
Sin el dulce fulgor de su mirada
La idea del no ser turba mi mente,
Y el corazón ardiente,
Por esperar la paz, ama la nada.

Y miro por doquier, y miro en vano,
Que en la loma y el llano
Todo es silencio, y soledad y sombra;
Tan sólo turban la espantosa calma
La ansiedad de mi alma
Y el grito de mi pecho que la nombra!

WERTHER.

MONTEVIDEO ELEGANTE



Las últimas impresiones recibidas de Paris, todas están contestes en afirmar que no caben admitir ni por lo más remoto, los cuellos bajos; lejos de esto, cada dia que transcurre, más se imponen los cuellos altos, sepultando á medias las graciosisimas cabezas. Hasta la exageración llega la moda de los cuellos altos, y es una lástima, por lo mismo que el buen sentido no debe apartarse nunca en la elegancia, y decimos esto, teniendo en cuenta que no acertamos á compaginar dichos aquellos con la comodidad relativa. Estamos plenamente convencidos de que se abusará del tema, y al fin, á consecuencia de ello, del abuso, caerá la moda á que nos referimos, en el mayor descrédito. Pero entretanto, amadas lectóras, el capricho francés impone su adopción, y los voluntarios esclavos de la tiránica deidad, se consideran felices adoptando el universal manto.

Así como quiera que las modas actuen en risueño paso á través de Paris y Viena, cuyo buen gusto artistico es proverbial, ocaba de decidirse por las faldas lisas, reservando la mayor fantasia, el derroche más encantador del gusto para los cuerpos. Importa poco que las impaciencias y el afán de novedades induzca á algunas damas á ensayar volantes y trencillas en las faldas, pero no pasará de ahi la cosa, las verdaderas elegantes continuarán patrocinando seguramente la falda lisa que tanto contribuye, secundado por un cuerpo fantasia, á la esbeltéz y distinción del tipo femenino.

***

Están de moda los emblemas y lemas tan en boga en los dos últimos siglos.

Las iniciales y coronas se sustituyen en los pañuelos con flores y lemas bordados.

Los hay tiernos, altaneros ó melancólicos. Cada cual los escoge segun su gusto y su humor.

Se pone una rosa, orlada con un lema trazado en pequeños caracteres: «Soy todo corazón»; una amapola: «La belleza reside en el alma y no en el rostro.»

Un tallo de resedá: «Mis cualidades exceden á mis encantos.»

Una hoja de yedra: «Muero donde se me prende.»

Alrededor de un lirio; «Pureza y nobleza.»

Sobre una primavera: «No se me tiene en cuenta.»

Todo esto se borda en blanco ó negro sobre un cuadrito de tela de hilo de colores variados.

También está de moda bordar en los pañuelos el apellido con los rasgos de la propia firma. Los cuadritos de tela de hilo, que he citado, sirven para coserlos sobre toda la ropa blanca.

***

Teniéndo en cuenta que el mundo de las damas, es decir, la esfera donde se desarrolla cuanto le es peculiar y propio, por igual se refiere á los trajes que á las novedades del moviliario, que tanto contribuye al embellecimiento de ese templo de las más grandes virtudes femeninas: el hogar; diremos que actualmente hacen furor en los centros elegantes europeos, los *muebles porcelana*, llamados así porque, en efecto, los suaves tonos que ostentan, blanco, rosa, lila, verde y dorado son los que se destacan en las porcelanas verdaderas.

Estos muebles se construyen con maderas finas pero resistentes á fin de que el conjunto sea lijero; la pintura que los decora es brillante y de un efecto encantador, predominando sobre todos los matices la nota blanca. Se decoran asi marcos de espejos, de cuadros, repisas, mesas, tocadores y sillas, poniéndoseles á estas últimas asientos de ricas telas de seda bordadas. Como estos muebles son de indiscutible fantasia y en el mobiliario priva la variedad, por lujosa que sea la sala, independientemente del color que en ella domine, se colocan grupos de muebles y adornos de porcelana. El gusto moderno hará en los mismos, grandes innovaciones, con mayor motivo teniendo presente que apenas se ha iniciado la fantasia y que se presta á maravilla para la feliz restauración de adornos antiguos, siempre que la hechura sea bonita. El arte es el verdadero mago de todos los tiempos, arranca secretos y prepara efectos con incansable actividad, siempre que se trata de agradar á la mujer, su constante enamorada.

***

Ya hemos entrado en la estación del pleno deslumbramiento social y es en el teatro y los salones, como siempre, donde toma todo su impulso nuestro espiritu *afrancesado* (permitasenos la frase).

En verdad, hay que gozar de una salud y resistencia á toda prueba para cruzar sin desfallecimiento este periodo lleno de movimiento. Convendria también poseer el don de la ubicuidad para no perder nada de los atractivos que nos llaman simultáneamente en los cuatro puntos cardinales del Montevideo elegante.

Pero, de todos los placeres, la opera y el baile, serán siempre los que se lleven la palma. Asi, pues, las arañas se encienden las orquestas tocan y el vals se desliza aereo y gozoso por nuestros salones, cerrados tanto tiempo. Pero los grandes recibos no han comenzado todavia.

Las revistas europeas nos traen novedades respecto á los bailes.

Ya no se invita como antes á quinientas personas; la exigüedad de las habitaciones, las preocupaciones que este género de fiestas mundanas daba á las dueñas de casa, y, porque no decirlo? los gastos consiguientes, explican suficientemente la especie de descrédito en que han caido las reuniones numerosas. Las invitaciones se limitan ahora á 40, 50, 100 personas todo lo más, amantes todas del baile, lo cual comunica á la reunión un sello juvenil y risueño.

Se tiene buen cuidado de establecer interprolongados entre pieza y pieza, durante los cuales se pasea, platica, descansa y refresca; luego á las 3, lo más tarde, se toca el *galop* ó señal de despedida. Este nuevo género de recepción es más agradable y menos fatigoso que las grandes fiestas, donde todos se molestan y se ahogan de calor.

Parece que el *boston*, que ha reinado sin rival durante estos últimos años, ha decaido un tanto, en los salones de la *hing life* europea. ¡De todo se cansa la gente! Parece que va á volverse al vals clásico de tres tiempos. Pero los innovadores encomian siempre el *pas de quatre*, que descansa un poco despues de los torbellinos del vals, alternándolo con la polonesa, la polka rusa y los lanceros. En cuanto á las cuadrillas, la polka y la mazurca, han terminado, puede decirse, su existencia, porque nadie las baila.

Actualmente en Europa se manda dar á los jovenes lecciones de danzas antiguas, que más bién son lecciones de andar bién y adquirir airo so continente. Para las mujeres, es una excelente idea, pues nada será ocioso para que puedan, presentarse bién, adquirir soltura y añadir más actractivos á la gracia y delicadeza innata de su figura. Hoy, gracias á la exhumación de las danzas antiguas, que obligará á las señoritas á tomar lecciones, se observará con el mayor cuidado todos sus ademanes y movimientos.

¿Hay nada más coqueto y elegante que esos minuets, pavanas, sarabandas y gavotas que obtuvieron tanto éxito en el siglo pasado, entre nuestras abuelas?

On dit que la moda en el baile se introducirá este invierno, en nuestros salones; yo pormi parte aplaudo calurosamente esta tentativa de resurreción de las danzas del buen tiempo antiguo y pido á mis amables lectoras unan su aplauso al de

OLBIA

Montevideo, Junio 22 de 1897.

Notas

Rogamos á nuestros distinguidos colaboradores que nos han remitido colaboraciones, y que no han sido insertadas en el presente número, por absoluta falta de espacio, nos disculpen los suspendamos hasta el próximo número.

Con el presente número recibirán nuestros suscriptores la polka para piano y mandolino que lleva por titulo el de nuestra Revista y de la que es autor el conocido profesor y compositor señor Gerardo Metallo, que nos há honrado con esta producción, que, como todas las suyas, son acojidas por nuestro público con el mayor entusiasmo, gracias á su belleza y elegancia.

Mensualmente publicaremos, como un obsequio á nuestros abonados una pieza de música inédita, escritas espresamente para este periódico por los autores que gozan de mayor reputación musical entre nosotros.

Debido á la acumulación de materiales, nos hemos visto obligados á suprimir en este número las secciones de Sport, Teatros y Sociales, que llevarán todos los números, y que teniamos preparadas para el presente.

Ponemos en conocimiento de nuestros suscriptores que la cobranza de esta revista dara comienzo despues de aparecer el tercer número de cada mes. Igualmente se verificará con las personas que tienen avisos.

Establecimiento gráfico á vapor, Convencion 82